Corintios XIII

Revista de teología y pastoral de la caridad

VOLUNTARIADO PARA UNA NUEVA ETAPA

Jesús Alberto González Concepción
Coordinador del Departamento de Promoción y Animación de la Comunidad

Noelia Mesa Acosta
Técnico del Proyecto Cáritas Joven

Raquel Hernández González
Técnico de Desarrollo Institucional

Rosa María Martín González
Coordinadora del Departamento de Formación y Espiritualidad

Julio-Septiembre 2022 / n.º 183 (Separata)

7. Voluntariado para una nueva etapa

Jesús Alberto González Concepción*, Noelia Mesa Acosta**, Raquel Hernández González***, Rosa María Martín González****

* Coordinador del Departamento de Promoción y Animación de la Comunidad
** Técnico del Proyecto Cáritas Joven
*** Técnico de Desarrollo Institucional
**** Coordinadora del Departamento de Formación y Espiritualidad

Resumen

El voluntariado es «un elemento esencial de la identidad de Cáritas», comprometido con los otros y por los otros desde la radicalidad y la gratuidad del amor que nace de la fe.

El momento que actual es complejo para la realidad del voluntariado y plantea dificultades y retos para nuestra entidad. Estamos ante un nuevo escenario de reconstrucción social y humana que apela a la protección de la diversidad, por lo que es necesario que nuestra misión se centre en la exclusión social. Necesitamos un voluntariado transformador, atento a los nuevos problemas y necesidades, que contribuya a identificar y corregir las causas que ocasionan los mismos. Así pues, transformamos la realidad cuando contribuimos al cambio

social: «nuestra acción al servicio de los pobres no puede ser nunca tapadera de las injusticias o suplencia silenciosa ante las mismas».

Este panorama nos plantea una serie de retos de la acción voluntaria ya que cuando hablamos de un voluntariado para una nueva etapa, nos referimos a un estilo de acoger, cuidar y acompañar como «cauce de la acción de la comunidad eclesial», como oportunidad para hacer experiencia a la que el Señor nos invita, a «aprojimarse», aproximarse.

Palabras clave: voluntariado, identidad, acompañar, acoger, cuidar, diversidad, retos.

Abstract

Volunteering is «an essential element of the identity of Cáritas», committed to the others and for the others from the radical and gratuitous love that is born on faith.

The current moment is complex for the reality of volunteering and poses difficulties and challenges for our entity. We are facing a new scenario of social and human reconstruction that calls for the protecti on of diversity, so it is necessary for our mission to be focused on social exclusion. We need a transformative volunteering, attentive to new problems and needs, which contributes to identifying and correcting the causes that cause them. Thus, we transform reality when we contribute to social change: «our action at the service of the poor can never be a cover for injustices or a silent substitute for them».

This scenario presents us with a series of challenges for voluntary action, since when we speak of volunteering for a new stage, we refer to a style of welcoming, caring and accompanying as a «channel of action of the ecclesial community», as an opportunity to to have an experience to which the Lord invites us: get close to the other, be aproximated.

Keywords: volunteering, identity, accompanying, welcoming, caring, diversity, challenges.

1. El voluntariado en Cáritas

1.1. ¿Qué se entiende en Cáritas por voluntariado?

El voluntariado es «un elemento esencial de la identidad de Cáritas»[1], ya que «las personas voluntarias se comprometen con los otros y por los otros desde la radicalidad y la gratuidad del amor que nace de la fe»[2].

Desde esta reflexión, Cáritas entiende el voluntariado como: «Un voluntariado comprometido, activo, capaz de organizarse y participar, coherente, que plasma en su participación valores de solidaridad, gratuidad, igualdad, con disponibilidad para la acción y para la formación, que está en proceso y que es vivido como vocación»[3].

En el caso de Cáritas, generalmente nuestra base de voluntariado ha estado siempre muy vinculada a lo que es la militancia cristiana por su vinculación parroquial y de la comunidad eclesial. Las personas voluntarias se vinculaban por una motivación clara de respuesta a planteamientos de fe, por querer concretar de forma práctica la vivencia del Evangelio. Podemos decir aún que la mayor parte de nuestra base de voluntariado presenta esa característica. Es el voluntariado que permanece actualmente vinculado con un perfil de mayor edad y con muchos años de compromiso en la entidad.

2. Una realidad preocupante: el envejecimiento de nuestro voluntariado

Ciertamente, el momento que vivimos actualmente en la realidad del voluntariado es complejo y plantea dificultades y retos para nuestra entidad. Para muchas instituciones de largo recorrido como Cáritas, que contaban históricamente con una amplia base de voluntariado, esta actualmente va disminuyendo.

Constatamos, no sin preocupación, que esta realidad en nuestras Cáritas de base cada vez está más presente, ya que nuestro voluntariado «tradicional» está muy relacionado con la propia realidad de nuestras comunidades cristianas, que se han ido envejeciendo y empobreciendo sin relevo generacional y esto claramente nos está afectando. El aumento de la edad con las dificultades de salud asociadas

1. «El voluntariado en Cáritas. Cáritas Española Editores», *Colección Reflexiones y Marcos de Acción,* 7, Madrid, 2012
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*

o la asunción de otras responsabilidades como es el cuidado de familiares, supone que ese perfil de voluntariado esté disminuyendo.

Si hacemos una fotografía del perfil del voluntariado en Cáritas, el mayor número de personas voluntarias son mujeres, de una media de edad superior a los 45 años y de una formación media-alta, coincidiendo con el estudio de la Plataforma del Voluntariado de España sobre la acción voluntaria en 2020, respecto al perfil de personas voluntarias en el Tercer Sector: «en el voluntariado hay un porcentaje mayor que en la población general de: mujeres, personas con nacionalidad española, personas con más de 45 años, estudiantes, personas con un nivel medio-alto de estudios, con un estatus medio-alto, que viven en hogares de dos o más personas y que no conviven con niños, niñas y adolescentes con menos de 14 años»[4].

Como podemos apreciar, esto es una tendencia general que afecta a entidades y ONG, como se puede verificar en el mencionado estudio:

> En ese sentido, siguiendo la tendencia de los últimos años, el grado de colaboración es mayor entre las mujeres, aumenta con la edad y es notablemente menor en la población más joven. En los datos obtenidos en 2020, el perfil de quienes colaboran con las ONG por encima de la media (37,2%) sigue siendo, en general, de mujeres y personas mayores de 44 años.
>
> Comparando los datos de 2020 del perfil de quienes colaboran con una ONG y del perfil general de la población española, las mujeres y las personas mayores de 45 años que colaboran con ONG están sobrerrepresentadas en relación con la población. Por el contrario, los hombres y personas con menos de 45 años están infrarrepresentados[5].
>
> Cabe dar un paso más allá, puesto que solo el 6,4 % de la población española que colabora con ONG desempeña un voluntariado[6]. «(…) La colaboración con una sola entidad continúa siendo una práctica que se modifica con la edad: la implicación en varias organizaciones aumenta con los años, tal vez porque con la edad se mejora el conocimiento y el interés sobre causas diversas. De todos modos, a partir de los 55 años, se acercan los porcentajes de personas que colaboran con una o con varias organizaciones»[7].

Aun constando esta dificultad, debemos destacar el gran valor que este voluntariado mayor tiene. Son personas altamente comprometidas, con una vinculación firme y bastante estable.

4. «La acción voluntaria en 2020. Voluntariado en tiempos de pandemia». *Plataforma del voluntariado de España*, Madrid, 2021.
5. *Ibíd,* 8-9.
6. *Ibíd,* 12.
7. *Ibíd,* 13.

A este aspecto generacional se le suma la realidad de la Iglesia en España, que ha visto mermada la comunidad de católicos en los últimos 30 años en más de un 30 %. Según la Encuesta del CIS de abril de 2021[8], solo un 60,1 % de los españoles se reconoce creyente católico, y un 2,5 % de otras religiones, lo que supone que la motivación de un alto porcentaje de personas que desean realizar voluntariado no proviene de una cuestión de fe, si bien, todavía las personas actualmente vinculadas a Cáritas se reconocen en un 80 % católicas practicantes.

2.1. El reto de incorporar nuevo voluntariado

Sin duda, esta situación es un reto para Cáritas, porque supone un cambio de paradigma y de enfoque. Como contrapunto a lo planteado anteriormente, tenemos posibilidades, y de hecho en la experiencia cotidiana lo estamos viviendo, de incorporar nuevas personas a nuestro voluntariado que no provengan del ámbito de las parroquias o de la comunidad eclesial. Estamos hablando de personas que quieren vincularse a una tarea voluntaria sin que su motivación sea propiamente la fe, sino desde la inquietud y el interés de aportar al cambio social a través de acciones que desarrolle una entidad que tenga para ellos una buena referencia; y Cáritas, por su recorrido e implantación, se lo ofrece.

Es un voluntariado que viene más enfocado o motivado para realizar tareas concretas. En principio, se percibe que posiblemente no viene con una motivación de transformación social o le falta esa capacidad crítica del sistema social. Pero también nos encontramos con personas que reconocen la labor que realizamos y que, sin coincidir plenamente con nuestra identidad eclesial, sí comparten el objetivo de trabajar por las personas y su promoción.

Cuando en Cáritas hablamos de la renovación de nuestro voluntariado, pensamos habitualmente en la incorporación de voluntariado joven menor de 30 años. No en vano, es una oportunidad y una apuesta en la que están implicadas muchas Cáritas Diocesanas, para acercarse a este voluntariado más joven que comienza su recorrido y vive su vinculación como un aprendizaje en las labores del compromiso y de la solidaridad. Pero a corto y medio plazo es necesario también poder incorporar personas voluntarias con un perfil de edad entre 30 y 50 años. Personas totalmente activas y con formación y experiencia acreditada para poder desarrollar acciones[9].

8. *Estudio* n.º 3318. Barómetro de abril 2021. CIS, 2021.
9. *Propuestas de Acción*. Comisión de Voluntariado de Cáritas Diocesana de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife 2021.

La incorporación de estos dos perfiles de voluntariado sería un buen complemento para garantizar una renovación de nuestro voluntariado. Y, desde luego, si se trabaja bien podrá ser la garantía de renovar esa base de voluntariado que constatamos debilitada, sobre todo en el ámbito parroquial.

En ese cambio de enfoque y de la mano de nuestro Modelo de Acción Social[10], en Cáritas tenemos también la tarea de renovar y mejorar nuestras formas de hacer, nuestras respuestas a las realidades de vulnerabilidad y exclusión. Para que el trabajo que realizamos sea atractivo como campo de voluntariado debemos seguir adecuando nuestras acciones.

2.2. La crisis del COVID como punto de inflexión

La crisis sanitaria producida por el COVID-19, simplemente agudizó y sacó a la luz esas deficiencias, esas carencias que teníamos en cuanto al tema de la renovación del voluntariado.

Así, encontramos en el momento crítico de la pandemia con personas «voluntarias de toda la vida» que llevaban muchos años implicadas y tuvieron que dar un paso atrás por prevención sanitaria ante el avance del virus, que impedía que pudiesen estar tan activamente dedicadas a su labor voluntaria como hasta ese momento.

La debilidad en nuestra base de voluntariado por el envejecimiento de los agentes ya existía, pero la pandemia lo ha puesto más de manifiesto. Ha supuesto un reto que hemos tenido que afrontar, modificando funciones y tareas, que se ha intentado solventar en la medida de lo posible.

Por otro lado, fueron muchas las personas que se acercaron o contactaron con Cáritas para ofrecer su colaboración y apoyo en acciones puntuales, que con posterioridad se han quedado vinculadas en acciones de continuidad.

Al mismo tiempo, también se ha puesto en valor la inquietud y las ganas de personas que, sin estar vinculados a la realidad del voluntariado, se pusieron en marcha para ejercer labores de colaboración y de apoyo no siempre vinculadas a entidades organizadas.

Llama poderosamente la atención cómo surgieron multitud de iniciativas solidarias que no estaban vinculadas o engarzadas en la realidad de una entidad de voluntariado, con una organización, con una estructura.

10. *Modelo de Acción Social* (Colección Documentos Institucionales). Cáritas Española Editores, Madrid 2009.

Nos gustaría señalar en este momento algunas de las experiencias vividas y compartidas durante este periodo, ya que este periodo de pandemia ha sido un tiempo que nos ha puesto a prueba para afrontar situaciones nuevas y extremas, dándonos al mismo tiempo la oportunidad de descubrirnos y descubrir nuevas habilidades. Por otra parte, nos ha dado una visión del panorama de nuestro voluntariado en su amplio abanico (jóvenes, adultos y mayores), en el que todos desarrollaban una acción conjunta en pro de las personas más vulnerables. La pandemia nos ha obligado a reinventarnos en muchos aspectos, como entidad y desde nuestro voluntariado, gestionando nuevas situaciones y adaptando nuestras acciones a las mismas. Frente a esto, destaca una actitud de esperanza, incluso en un tiempo en el que ha habido mucha confusión[11].

3. El voluntariado en Cáritas: una experiencia de misión

Un tema sobre el que tenemos que reflexionar es por qué las entidades que ya tenemos un cierto recorrido, una cierta estructura, una cierta historia, un cierto peso, no somos atractivas para muchas de las personas que quieren hacer voluntariado. Siendo como somos entidades solventes en el ámbito social por su recorrido y experiencia. ¿Cómo podríamos canalizar ese potencial para que no se pierda?

En nuestro caso concreto, lo que nos da identidad es el ser expresión del amor preferencial por los pobres de la comunidad cristiana, inspirado en el Evangelio y en la Doctrina Social de la Iglesia, lo que puede ser un aspecto que genere una barrera para la vinculación de nuevas personas voluntarias en una sociedad donde cada vez más se da la indiferencia religiosa y se cuestiona la labor de la Iglesia.

Como planteamos, se trata de un cambio de enfoque, un cambio de paradigma del que tenemos que tomar conciencia en Cáritas y en la Iglesia, para ver cómo lo podemos gestionar de la mejor manera. Esta nueva realidad debería convertirse en una oportunidad y no en una amenaza para la Entidad. Cáritas ha sido siempre, y quizá ahora más que nunca deba serlo con mayor intensidad, un lugar de frontera y de misión para la Iglesia, un ámbito donde, sin perder la identidad ni los valores evangélicos que nos impulsan, pueda ser puerta de entrada y de vinculación para personas que aun estando alejadas descubren en la labor de Cáritas el rostro de una Iglesia comprometida y que se «mancha» en la realidad

11. *El acompañamiento del voluntariado en tiempos de COVID.* Curso impartido en la XII Escuela de Primavera de Cáritas Española 2021.

cruda de la pobreza y la exclusión. Cáritas, hoy más que nunca, debería ser para esas personas que se nos acercan la «Iglesia en traje de faena», como alguien la definió hace ya bastantes años.

4. Impacto del voluntariado en Cáritas y en la sociedad

A nivel general, en España se valora al voluntariado, reconociendo el papel que juega a la hora de afrontar las diferentes situaciones sociales. Pocas personas dudan de que así sea. La solidaridad y el apoyo mutuo son esenciales y, en este sentido, «el voluntariado parece tener mayor visibilidad que las propias ONG porque el porcentaje de quienes piensan que el voluntariado juega un papel importante en esta situación alcanza el 90,2%»[12].

Para Cáritas, el voluntariado es una pieza esencial de su identidad, como signo visible de la misión caritativo-social de la iglesia y de su acción transformadora dentro de las realidades de pobreza y exclusión con las que nos encontramos en nuestra sociedad actual. Por tanto, Cáritas ofrece a la comunidad eclesial, y a la sociedad en general, un espacio de participación activa para colaborar con la construcción de un mundo más solidario y justo, estando cerca de las personas que viven la injusticia de la pobreza.

4.1. ¿Por qué Cáritas para hacer voluntariado?

Dentro de la Iglesia, la acción caritativa se desarrolla en toda la pastoral social y en las distintas delegaciones e instituciones que la conforman. Si salimos del marco más institucional, la «Cáritas» de la Iglesia es la expresión del amor de Dios a nuestros hermanos y hermanas más necesitados, y como tal, la comunidad eclesial se organiza para salir a su encuentro y socorrer sus necesidades, acompañándolos en su proceso de forma integral, trabajando desde sus capacidades y potencialidades. Es por ello que la parroquia es la primera en implicarse dentro de su propia comunidad, estando a la escucha de las situaciones de las personas, teniendo siempre presente que «o son los resultados los que nos mueven, cumplir objetivos programados, sino ponernos delante de esa persona que está rota, que no halla su lugar, acogerla, abrir para ella caminos de restauración, de modo que pueda encontrarse a sí misma, siendo capaz, a pesar de sus limitaciones y las nuestras, de buscar su sitio y de abrirse a los demás y a Dios»[13].

12. *La acción voluntaria en 2020,* 88.
13. *Discurso del santo padre Francisco a una delegación de Cáritas Española,* Ciudad del Vaticano, 5 de septiembre de 2022.

4.2. Valoración de las personas de la institución Cáritas y su modelo de trabajo

A nivel general, y en concreto en España, la institución Cáritas es una de las más valoradas por los ciudadanos, figurando en un lugar destacado en sus preferencias a la hora de plantearse algún tipo de colaboración o de acción voluntaria, destacando la cercanía a las personas más empobrecidas, el modelo de trabajo[14] centrado en la persona, a través de acciones significativas, así como la seriedad y la transparencia de nuestra gestión. Los agentes de Cáritas podemos hacer la experiencia de un espacio de enriquecimiento personal y enriquecimiento mutuo, independientemente del origen, cultura, religión o raza.

4.3. ¿Qué forma ha tenido el trabajo del voluntariado hasta ahora?

A lo largo de nuestros 75 años de historia, el voluntariado ha tenido que ir adaptándose a la transformación de las realidades sociales, repensando continuamente nuestra acción para poder responder mejor a las personas que acuden a nuestros servicios. De un voluntariado con una acción más asistencial en los inicios, al desarrollo de la promoción y en estos momentos más abierto a la participación.

La acción de Cáritas en la actualidad, y principalmente en los servicios de acogida, sigue teniendo este aspecto que podemos considerar más asistencial, en el que intentamos apoyar aquellas necesidades básicas, pero cada vez más nos encontramos con otras necesidades que son fundamentales dentro de su desarrollo integral. En este sentido, necesitamos cada vez más un voluntariado formado y capacitado para afrontar acciones significativas que puedan ser transformadoras de la realidad.

Cáritas siempre se ha caracterizado por su labor de acompañamiento, y en estos tiempos se hace cada vez más necesaria, de manera que podamos discernir cómo poder atender de forma integral a las personas que acompañamos. Por otra parte, hasta ahora hemos apostado por un voluntariado comprometido a largo plazo, pero la realidad social con la que nos encontramos en este momento nos lleva a otros perfiles de voluntariado, que también debemos contemplar a la hora de incorporarlos en nuestra acción: un voluntariado más joven, implicado en un periodo determinado de tiempo, con mayor interés en las acciones específicas que en los servicios de acogida, aspectos que ya hemos detallado anteriormente.

14. *Modelo de Acción Social* (Colección Documentos Institucionales), Cáritas Española Editores, Madrid 2009.

5. Voluntariado transformador

En la Declaración final de la Asamblea General de Cáritas Española se nos sitúa frente a un nuevo escenario de reconstrucción social y humana, apelando a la protección de la realidad de la diversidad, por lo que es necesario que nuestra misión se centre en las fronteras, donde «muerde» la exclusión social. Se nos invita a «ser más pueblo»: comprometidos «en una participación auténticamente fraterna y ciudadana, donde tengan pleno acceso todos los prójimos olvidados de la sociedad excluida»[15].

«En el ámbito de la inclusión «es necesario desarrollar un modelo de intervención que promueva la modificación de las estructuras sociales que generan desigualdad» (Blanco, Kortajarena y Romero, 2015)»[16]. Es fundamental, por tanto, hablar de un voluntariado transformador, que esté atento a los nuevos problemas y necesidades contribuyendo no solo a superar esos nuevos problemas y responder a las referidas necesidades actuales, sino también a identificar y corregir las causas que ocasionan los mismos, señalando responsables si es necesario[17].

Para poder generar un voluntariado más transformador y de cambio estructural tenemos que romper con el sesgo asistencialista que se identifica con el voluntariado, que tiene un carácter más instrumental, aun existiendo ciertas acciones que son necesarias, tienen una mayor incidencia cuanto más se aproximan a la disminución de las causas que generan pobreza y exclusión, transformando así las situaciones de injusticia y desigualdad. Pero en este sentido, siempre tenemos que tener presente «el riesgo de perder frescor y ese cáliz sociopolítico y reivindicativo que se espera de un voluntariado cuyo apellido es transformador (InteRed, 2011:231)»[18], lo que denominamos en la comunidad eclesial como denuncia profética: denuncia de los males que se manifiestan en este mundo, al tiempo que anunciamos la esperanza de un mundo mejor y la búsqueda de la justicia; una denuncia orientada a dar solución a los problemas desde un marco estructural, con un discernimiento que apunte a las causas reales que los originan. En palabras de monseñor Felipe Arizmendi. «la denuncia profética, que es expresión de amor cristiano, debe cimentarse en la verdad (…) en favor de una sociedad a medida del hombre, de su dignidad y de su vocación»[19]. La pobreza «es el resultado de una estructura social injusta que implica una ruptura de la solidaridad y de la comunión humana. (…) Esto significa que nuestra acción al servicio de los pobres no puede ser nunca tapadera de las injusticias o suplencia silenciosa ante las mismas. Debe

15. *Declaración final.* LXXIX Asamblea General de Caritas Española, 25 de junio 2021.
16. «Tercer Sector de Acción Social». *Movilización Social y Voluntariado.* Publicaciones EAPN-ES 2019, 10.
17. Tercer Sector de Acción Social, 18.
18. Tercer Sector de Acción Social, 18.
19. Mons. Arizmendi, F.: *Profetismo y cuestión social.* Ed. CEM, 9 de septiembre de 2009.

ir, en la medida de lo posible, a los problemas de fondo y provocar los cambios estructurales necesarios»[20].

Así pues, transformamos la realidad cuando contribuimos al cambio social, siempre y cuando en el centro de nuestra acción voluntaria esté la lucha contra la exclusión y la desigualdad. «El voluntariado transforma si sabemos cómo», «ni toda organización crítica y pretendidamente transformadora fomenta un voluntariado participativo, ni toda organización aparentemente jerárquica y asistencial promueve un voluntariado instrumental» (Aranguren en Rosado *et al*., 2015: 27)»[21].

6. Retos de la acción voluntaria en Cáritas

Tras la pandemia, la sociedad ha cambiado y cada vez son más los acotamientos globales que afectan de manera más palpable localmente; una nueva etapa comienza. El voluntariado, la columna vertebral de Cáritas, no ha sido ajeno a estos cambios, como ya hemos comentado anteriormente; se ha visto afectado e implicado en ellos, de ahí que se redujera en un 39% durante el confinamiento y de ahí hasta febrero de 2021 en un 63%, lo cual ha de hacernos reflexionar sobre los nuevos retos que enmarcan esta nueva etapa[22].

Son muchos los retos de los que podríamos hablar, algunos ya los hemos mencionado, pero en esta ocasión proponemos como ejes fundamentales los siguientes:

6.1. Apertura para la acogida:

Abrir nuestro corazón y nuestra iglesia para acoger esta nueva etapa, esta nueva realidad y a las personas voluntarias que continúan o se acercan por primera vez tras el paso de la pandemia por sus vidas. Más de 6.000 personas se han incorporado al voluntariado de Cáritas desde otros espacios de la Iglesia u otros movimientos asociativos no eclesiales tras la pandemia[23].

Este reto respondería a las necesidades que tanto se repiten en nuestras comunidades, en cuanto al relevo generacional en la renovación de los equipos, debido a que hay un voluntariado en salida por la elevada edad media del mismo

20. *La Espiritualidad que nos anima en la acción caritativa y social.* Cáritas Española Editores (Colección Reflexiones y Marcos de Acción 9), Madrid, 2012.
21. Tercer Sector de Acción Social… 19.
22. López, E.: *Cuidado de las personas voluntarias en Cáritas*. Taller impartido en las XVIII Jornadas de Teología de La Caridad de Cáritas Española, Málaga, 18-20 de febrero de 2022.
23. López, E.: *Cuidado de las personas voluntarias*…

y, a la par, pone el foco en las distintas realidades de voluntariado que se acerca y que difiere del que venía siendo habitual.

Hablamos de personas que no cuentan con una especial vinculación eclesial, pero que buscan desarrollar su dimensión social desde el altruismo y la solidaridad y que confían en Cáritas como entidad para expresarla. Asimismo, hablamos de empresas que desde su responsabilidad social corporativa eligen Cáritas para colaborar y prestar servicio; de alumnado del sistema educativo en todos sus niveles, que desde las nuevas metodologías de aprendizaje-servicio fomentan la vinculación con Cáritas o personas recién egresadas que buscan en el voluntariado ganar experiencia que le permita acceder con mayores garantías a un puesto de trabajo; y hablamos de manera especial de otros dos perfiles: jóvenes y personas participantes[24].

Desde hace algunos años, en Cáritas se viene reflexionando en torno al voluntariado joven, en su consideración como realidad con características específicas que requieren de una atención de manera diferenciada a la generalidad del voluntariado, que propicie una respuesta adecuada a sus inquietudes y un trabajo «ad intra» que posibilite no solo su acercamiento a la Entidad sino su acogida, acompañamiento y vinculación adecuada en nuestros espacios y comunidades.

En la peregrinación de adolescentes y jóvenes de las diócesis italianas, el pasado mes de abril en la plaza de San Pedro[25], el papa Francisco se dirigió a ellos diciéndoles: «Son la esperanza de una sociedad mejor, de una Iglesia más viva, son el presente y el futuro. No tengan miedo de su juventud, no dejen que sus fragilidades los paralicen… Todo el mundo puede y debe hacer su parte. La construcción de la paz inicia de la pequeñez de nuestras relaciones, del cuidado de los sentimientos que cultivamos en nuestro corazón, de la sensibilidad ante el sufrimiento que encontramos». Por eso, enmarcado en este reto de apertura para la acogida, hacemos especial hincapié en la reflexión sobre las reticencias y miedos a la incorporación de jóvenes en nuestros equipos y comunidades, sobre nuestra capacidad de motivar la participación y la integración real de los/as jóvenes en nuestras acciones, viéndoles como iguales, con sus capacidades y potencialidades.

De la misma manera, es necesario incorporar a esta reflexión a las personas participantes (término elegido justamente porque participan activamente —o caminamos hacia ello— de los procesos de Cáritas), no solo como receptoras de nuestras acciones y servicios en los procesos propios inherentes a su itinerario de intervención, sino integrándolas plenamente en nuestros equipos como agentes de voluntariado.

24. *Propuestas de Acción…*
25. *Discurso del santo padre Francisco a los jóvenes participantes en una peregrinación de adolescentes organizada por la Conferencia Episcopal Italiana*, Ciudad del Vaticano, 18 de abril de 2022.

Transformarnos desde dentro para poder acoger lo que venga de fuera como el padre que recibe al hijo pródigo[26] o la samaritana[27] a la que Jesús habla. Sin juicio, sin distinción, sin miedo; con confianza, con familiaridad, con amabilidad, con cercanía, con amor. En palabras del papa Francisco, «no olvidemos que el único momento en que nos es lícito mirar a una persona de arriba hacia abajo es para ayudarlo a levantarse, después nunca más»[28].

6.2. El cuidado como vocación:

Priorizar una pastoral sostenida en una espiritualidad que ahonde en la vocación del cuidado. El cuidado a uno/a mismo/a, de los otros (las personas vulnerables, extrañas, extranjeras…), del bien común y de la Casa Común[29]. Lo afirma el Papa Francisco en *Evangelii gaudium*: «A los cristianos de todas las comunidades del mundo, quiero pediros especialmente un testimonio de comunión fraterna que se vuelva atractivo y resplandeciente. Que todos puedan admirar cómo os cuidáis unos a otros, cómo os dais aliento mutuamente y cómo os acompañáis: "En esto reconocerán que sois mis discípulos, en el amor que os tengáis unos a otros" (Jn 13,35)»[30].

El cuidado debe partir desde la escucha activa y una buena comunicación, en la que exista un reconocimiento de la persona, desde el respeto, la empatía y la asertividad[31]; siendo capaces de reconocer los sentimientos y emociones que surgen y haciendo una buena gestión de los mismos; facilitando canales adecuados para poder expresarse y sentir que forman parte de un todo; abiertos al diálogo, a la crítica desde la construcción conjunta de una Cáritas mejor, donde todas las personas puedan aportar y nos sirvan para el aprendizaje y crecimiento mutuo.

En ese servicio de cuidado al voluntariado, debemos prestar especial atención a contar con personas formadas y preparadas para la tarea; debemos intentar cuidar el pluriservicio pastoral, sabiendo que lo importante no es la cantidad sino la calidad de nuestras acciones, ajustando nuestras expectativas y deseos a nuestra realidad y capacidad de prestar un servicio de calidad[32].

---

26. *Lc* 15, 11-32.
27. *Jn* 4, 1-42.
28. *Discurso del santo padre Francisco a una Delegación de Cáritas Española*. Ciudad del Vaticano, 5 de septiembre de 2022.
29. López, E.: *Cuidado de las personas voluntarias…*
30. *Exhortación apostólica Evangelii gaudium del santo padre Francisco a los obispos, a los presbíteros y diáconos, a las personas consagradas y a los fieles laicos, sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual.* Ciudad del Vaticano, 24 de noviembre de 2013, [98].
31. *El desarrollo de las personas en nuestra Cáritas Diocesana.* Cáritas Española Editores (Colección Documento de Trabajo), Madrid, 2017.
32. *Propuestas de Acción…*

6.3. Acompañar y acompañarnos

Un aspecto fundamental es el acompañamiento: acompañar al otro dejándonos interpelar por el Amor de Dios y por los pobres[33], situando a nuestros hermanos y hermanas voluntarias en el centro de nuestra la acción, y visibilizando ese acompañamiento y cuidado en nuestro día a día, en nuestras acciones, parroquias y proyectos. Es necesario acompañar desde una formación que capacite para el desempeño de la acción voluntaria concreta; con una mirada integral puesta en una formación espiritual, diaconal y social, desde la realidad en la que estamos insertos, una formación tanto personal como de comunidad o equipo que invite a la reflexión y evaluación continua de la persona voluntaria; dedicando el espacio y tiempo necesarios para que la acción voluntaria desemboque en verdaderas acciones significativas, transformadoras, transmisoras de alegría, respeto mutuo y esperanza.

Acompañar desde la creatividad y la capacidad de poder ubicar al voluntariado en las acciones ya existentes o en la creación de espacios o servicios nuevos, atendiendo a las necesidades detectadas no cubiertas aún en las que puedan desarrollar su acción voluntaria.

Acompañar desde una Cáritas bien organizada, con un buen plan de acogida, de formación y de seguimiento y también de salida; desde una Cáritas con mirada amplia eclesial de coordinación y hermanamiento con otras realidades pastorales a las que poder canalizar personas que buscan colaborar; desde una Cáritas sensibilizada y formada para acoger y acompañar nuevo voluntariado, tanto en realidades existentes como con la capacidad de crear nuevos programas y proyectos para la atención de las nuevas necesidades detectadas y que, «en definitiva, se podría decir que "dan sentido y coherencia a toda la actividad de voluntariado" (PVE, 2016: 8)»[34].

En definitiva, cuando hablamos de un voluntariado para una nueva etapa, nos referimos a un estilo de acoger, cuidar y acompañar como nos ha trasmitido el papa Francisco recientemente en la Audiencia al Consejo Nacional de Cáritas Española el pasado 5 de septiembre, «"ser cauce de la acción de la comunidad eclesial" (…) debería entenderse, sobre todo, como esa oportunidad —de la que todos deberían aprovecharse— para hacer esa experiencia única y necesaria a la que el Señor nos invita cuando dice: "¿Quieres saber quién es tu prójimo? Ve tú y haz lo mismo". "Aprojimarse", aproximarse»[35].

33. *El desarrollo de las personas…*
34. *Tercer Sector de Acción Social,* 18.
35. *Discurso del santo padre Francisco a una Delegación de Cáritas Española…*